

LA CUNA ENVUELTA EN LLAMAS

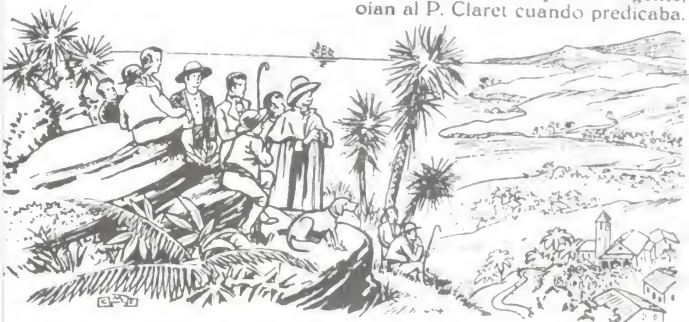
El P. Claret interrumpe el sermón. «Hermanos en Cristo: Una de vosotros ha dejado un brasero encendido junto a la cunita de su hijo. Vaya pronto a casa si no quiere ver a su hijo quemado».

Una mujer salió horrorizada. Era la madre del niño, al que aún llegó a tiempo de salvar.



UNA RADIO CELESTIAL

Lo confiesan, entre otros, tres sacerdotes. A dos kilómetros de distancia de ellos y otra mucha gente, oían al P. Claret cuando predicaba.



AGUA MILAGROSA

Camino de Teror a Firgas dijo el P. Claret al gentío que le acompañaba, muerto de sed: «Bebereis en Fuentecillas». Todos sabían que estaban secas. Pero al llegar brotó un gran caudal de agua.



CORAZONES DUROS

En una Misión quedaron dos hombres por convertirse. Pero después de la bendición final, volviendo el Santo Cristo dijo: «Mas para los obstinados, la maldición de Dios caiga sobre ellos». Pocos días después, los dos ateos morían desastrosamente.





MALA TRILLA

Era domingo. El Padre Claret, de camino hacia Agüimes, vió a unos labradores trillando.

«¡Pobrecitos! - dijo a

los que le acompañaban - Veréis qué pronto Dios les castiga».

Al instante vieron que la paja ardía.

¡UN APAGON!

El P Claret predicaba en la plaza de Arucas, por la noche. De repente, todos los faroles de vidrio que estaban alumbrando la escena, se cayeron y apagaron. «No temáis - dijo el Padre a la asustada gente -, ninguno se ha roto»

Y así era, en efecto. ¡Fracaso diabólico!

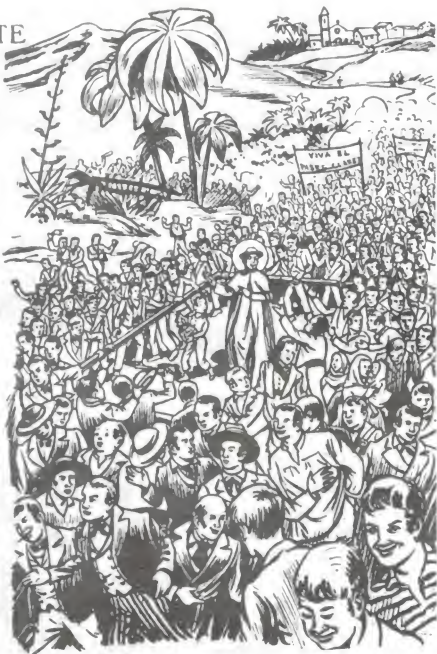


PELIGRO DE MUERTE

En todas partes las muchedumbres le asediaban, le es-trujaban, le besaban las manos y los vestidos, cor-tándole trozos de su sotana y balandrán que guardaban como reliquias.

Para preservarle del excesi-vo entusiasmo de la multi-tud lo llevaban en medio de un gran cuadro formado por grandes postas.

Los vivas y los cánticos se sucedían sin descanso. Era un triun-fo apoteósico.



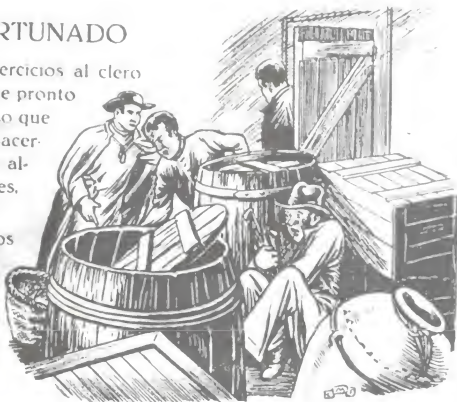
POR LLEVARLE EL HATILLO

«Toma, en recompensa, un librito. Y la Virgen te lo premiará en el cielo». El muchacho, cuando anciano, repetía: «Iré al cielo; lo se cierto. El P. Claret me lo prometió».

UN ESPIA INFORTUNADO

El P. Claret predicaba Ejercicios al clero canario. En una plática, de pronto se para en seco y dice: «Lo que voy a decir es sólo para sacerdotes. Ruego, pues, que si alguno que escucha no lo es, se retire».

Todos se miraron. Todos eran sacerdotes. Entonces el P. Claret abre una puerta que daba a un almacén contiguo, encontrando escondido entre toneles a un curioso impertinente.



DE VUELTA EN ESPAÑA

Era el 11 de mayo de 1849.

El P. Claret, después de un año largo de apostolado en Canarias, llegaba al puerto de Tarragona.

Toda Cataluña se estremeció de alegría al saber que había regresado su Apóstol, quien de nuevo recorrería sus ciudades y aldeas, llevando sus mensajes de fe y de perdón.



APOSTOL DE LA PLUMA

«Dime lo que lees y te
diré quién eres».

Las lecturas hacen a los
hombres buenos o malos.
Por eso el P. Claret escri-
bía, publicaba y repartía
constantemente millones
de libros y hojas de buenas
lecturas.

Por eso fundó en Barcelo-
na la «Librería Religiosa».



EL BORRICO DE LOS LIBROS

Era de Miguel IteI, el cual iba siguiendo al P. Claret por los pueblos que misio- naba con su borri- co cargado de libros, de opúsculos, de hojitas, de estam- pas, de rosarios y de medallas que re- partía sin ganar un céntimo. Más tarde Miguel se hizo sacerdote.



LOS ESCRITOS DEL P. CLARET

Son muchísimos.

Los más importantes son «Camino recto y seguro para llegar al cielo», que es el mejor de los devocionarios españoles; «El Colegial Instruido»; «El Catecismo Explicado», con láminas que pintó el mismo Padre Claret.

En el adjunto dibujo se ven algunos de los títulos de sus ciento veinte producciones en ciento cuarenta volúmenes, con un total de 21.000 páginas.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



La Congregación de Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María

Es la obra maestra del P. Claret. La fundó en el Seminario de Vich el día 16 de julio de 1849. Fueron cofundadores los PP. Esteban Sala, José Xifré, Jaime Clotet, Domingo Fábregas y Manuel Vilaró.

EL ULTIMO DE TODOS

El P. Claret, Fundador y Superior, se complacía en besar los pies de sus Misioneros, servirles a la mesa, cuidarles en sus enfermedades. Como su divino maestro Jesús, podía decir también que había venido a servir y no a ser servido.



«Hoy comienza una grande obra», dijo el P. Claret. Los hechos han confirmado sus palabras.

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

TELEGRAMA INFERNAL

El P. Claret estaba en su habitación. De pronto, un papel manuscrito bajando del techo moviéndose en el espacio, le cayó encima. Él se echó a reír. El P. Claret lo toma en sus manos y lo lee. En el



dibujo adjunto puede verse reproducido. Estaba escrito como con carbon y por firma llevaba rayas que parecían las de las uñas. Su contenido era: «El diablo. El diablo me ha dado la noticia de la muerte de San Antonio María Claret».

ES VOLUNTAD DE DIOS

El P. Claret recibió la noticia oficial de su elección para Arzobispo, el día 11 de agosto de 1849 por conducto del Obispo de Vich, Dr. Casadevall.

«Me quedé muerto con tal noticia», escribe. Se negó a aceptar, hasta que el mismo Señor Obispo le declaró que era voluntad de Dios de que aceptase la mitra de Cuba.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



¡6 DE OCTUBRE
DE 1850!

En tal día y en la catedral de Vich, el P. Claret fué consagrado Obispo por el mismo Dr. Luciano Casadevall. Su corazón se sentía afligido al tener que dejar a sus hijos los Misioneros del Corazón de María y la Librería Religiosa. Pero confiaba en que Dios no abandonaría esas grandes obras.

Desde este día, el Padre Claret se firmó Antonio María.

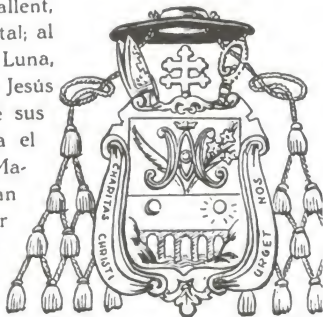
EL ARZOBISPO ANTONIO MARIA CLARET



En su escudo arzobispal puso el P. Claret un puente que recuerda al de Sallent, su pueblo natal; al

Sol y a la Luna, símbolos de Jesús y María, y de sus padres. Lleva el anagrama de María, el lirio de San

Antonio y la palma del mártir San Lorenzo. Su lema reza: «La caridad de Cristo me impele».



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EL PINTOR SOLA

Vivía en Vich.

Su cuadro preferido era el de la Madre del Amor Hermoso, que reproducía sin cesar.

Por pincel tan piadoso se dejó pintar el nuevo Arzobispo Padre Claret. Sus amigos y bienhechores se lo pedían. No podía negarse.

Al ver su propio retrato, que lo representaba con sus vestidos episcopales, comentó humildemente: «Parezo un borrico adornado».



CON EL MARQUES DEL ARCO

Se vió con el cristianísimo Marqués en Madrid.

-¡Hasta el cielo, Padre Claret!

-No - contestóle el Arzobispo -. Sólo hasta dentro de seis años.

Seis años más tarde, nombrado ya confesor de S. M. Isabel II, volvía a saludar en la Corte al Marqués, que recordó la profecía de antaño.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EN GERONA

Aunque electo Arzobispo, no por eso dejó el P. Claret de misionar Cataluña hasta el último momento.

Está en Gerona. Siendo imposible el hallar templo capaz de contener el inmenso gentio ávido de escuchar al santo Misionero, tuvo éste que predicar desde el balcón de casa Pastor, frente a la Catedral. La multitud llenaba la grandiosa escalinata, las ventanas y balcones, la plaza y las bocacalles.

DESPIDIENDOSE DE SU MADRE

Y subió a Montserrat, a aquella santa montana que vela siempre desde su pueblo cuando niño, y que se le antojaba un pedazo de cielo. Subió a visitar a la Virgen su Madre del cielo, para pedirle su protección.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EL ADIOS

El P. Claret se despedía, por donde pasaba, esparciendo la divina semilla por medio de los buenos escritos.

CONDENADOS A MUERTE

Eran cuatro, y se negaban a hacer las paces con Dios. El P. Claret acudió a la cárcel, consiguiendo que por fin todos se arrepintiesen de sus crímenes.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EN EL PUERTO DE BARCELONA

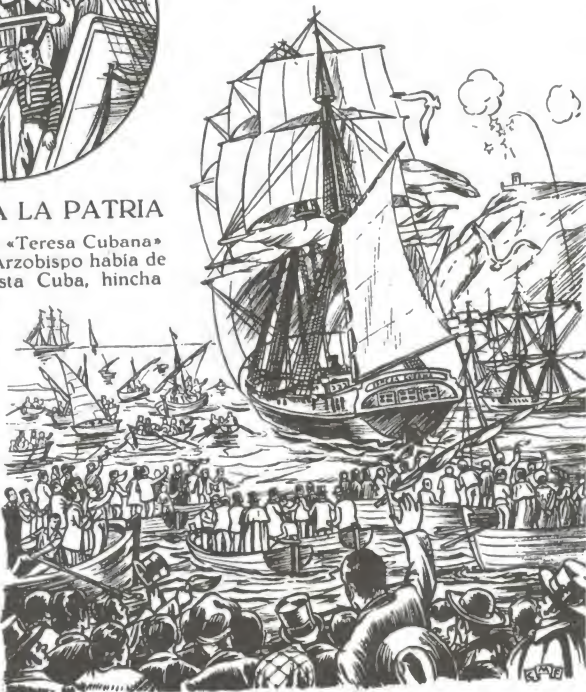
Barcelona entera, cantando el «Santo Dios», acompañó al P. Claret al navio que había de conducirle a Cuba. Era el 28 de diciembre de 1850.



ADIOS A LA PATRIA

Y la fragata «Teresa Cubana» en que el Arzobispo había de navegar hasta Cuba, hincha das sus velas con el viento, se hizo a la mar.

La multitud rezaba, cantaba, gritaba y lloraba, al ver alejarse, quizá para siempre, aquel Misionero en quien habían depositado su amor y su confianza todos.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

MISIONERO DE MAR

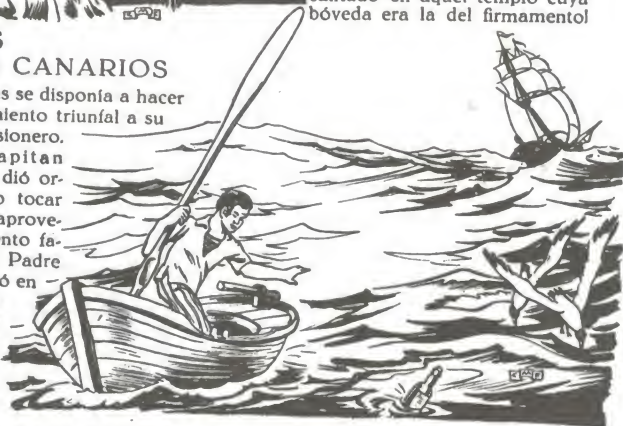


Lo era siempre, a todas horas y en todas partes. Ahora, durante su viaje a Cuba, da una Misión a bordo en la que comulga todo el personal que viajaba.

¡Qué bello era el «Santo Dios» cantado en aquel templo cuya bóveda era la del firmamento!

ADIOS A LOS CANARIOS

Las Palmas se disponía a hacer un recibimiento triunfal a su amado Misionero. Pero el capitán del navío dió orden de no tocar allí para aprovechar el viento favorable. El Padre Claret envió en una botella su adiós a los amados canarios.





LA PRELADA DE CUBA

El P. Claret, apenas llegado a Santiago de Cuba, subió al Santuario de la Virgen del Cobre, para saludar a la celestial Patrona de la Isla.

«Señora, Vos sois la Prelada de mi Diócesis—le dijo—. Yo no seré más que un mandatario vuestro».

Y porque era así, la llevaba en su báculo arzobispal. Y a ella acudía en todas sus necesidades y peligros.

LA INMACULADA

El mundo entero se estremeció de gozo. Pío IX había proclamado dogma de fe la Inmaculada Concepción de María.

El P. Claret escribió en seguida una Pastoral sobre tan hermoso misterio.

La Virgen le agradeció el obsequio, diciéndole: «Bien has escrito».



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

CABALLISTA DE DIOS

Galopar de caballos se oye en las maniguas. No es el ejército de los liberadores.

Son los caballeros de la fe y del amor.

El P. Claret, que en Cataluña y Canarias viajaba siempre a pie, forzado ahora por las enormes distancias, se convierte en jinete. Al trote de su caballo se abren los caminos de Cuba a la fe de Dios y al amor de España.



EL JINETE MISTERIOSO

A Mosén Juan Guallart no le andaba el caballo a pesar de castigarle duramente.

«Tome usted mi caballo—le insiste el Arzobispo—, y yo subiré al de usted».

Y el caballo tardo, avanzó a los demás. ¿Traza? ¿Milagro?... Misterio.





UN ALTO EN LA MANIGUA

La caravana misionera se para súbitamente. Un misionero se ha torcido un pie. Ahí está sentado, quejándose amargamente.

El Arzobispo acude. Ve el pie hinchado y el semblante dolorido del paciente. Es necesario continuar la marcha. No tiene botiquín, pero trae consigo el poder de hacer milagros. Le da su bendición, y el misionero se siente curado.

EL PADRE ADOAIN

Era un misionero capuchino, celoso y virtuoso como pocos, que misionaba a las órdenes del Padre Claret. El enorme fruto de sus predicaciones le suscitó el odio, las persecuciones y las calumnias de los enemigos de Dios.

El P. Claret le defendió, le animó y tomó sobre sí cuantas acusaciones lanzaban contra el capuchino.





EXCOMULGADO!

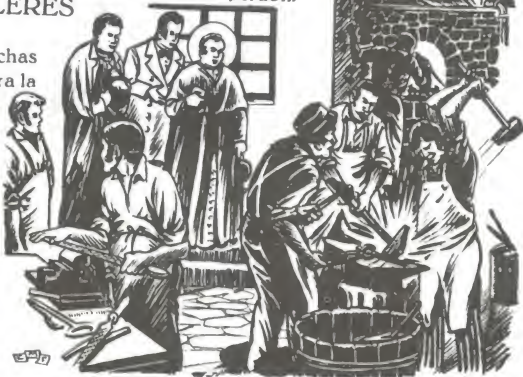
Un mal hombre, que se reía de la excomunión que por sus crímenes mereció

que le lanzara el Arzobispo, pronto vió cómo sus clientes se alejaban de su

tienda, dejándolo en la miseria. Por fin se arrepintió, mereciendo el perdón.

CARCELES CONVERTIDAS EN TALLERES

El P. Claret tenía muchas preocupaciones. No era la menor el ver cómo los encarcelados pasan su vida en la cárcel siendo inútiles para sí y para la sociedad. Por ello procuró poner talleres en las cárceles, con lo que la vida de los presos quedó dignificada.





COMIDA ACCIDENTADA

El camino había sido largo y pesado. La caravana misionera del P. Claret sentía un justificado apetito que era para alabar a Dios.

Encienden una hoguera y ponen sobre ella la olla de barro. Pronto un olorillo agradable sale de la misma, invitando a una comida apetecible.

De repente se oye una especie de explosión. La olla se había roto. Corren todos presurosos a salvar el succulento contenido, antes de que se pierda. Lo recogen y colocan en las grandes hojas de la yagua, y con las hojas llamadas guisas por cuchara toman aquella comida, que tiene gusto de barro, de quemado, de yagua y de guisa. Menos mal que el hambre es la mejor de las salsas.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

NO dejó el santo Arzobispo rincón para visitar de su vasta diócesis. Ahí lo vemos escaleando las arriesgadas cumbres de Baracoa.

POR LAS
CUCHILLAS
DE BARACOA



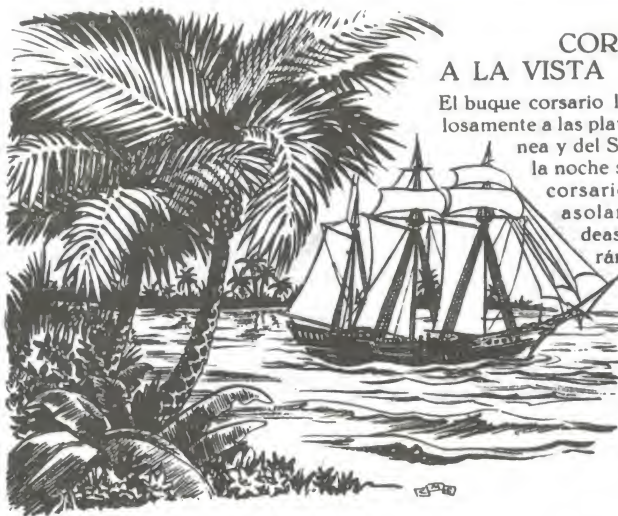
EL PRIMER DIRIGIBLE



Al regreso de sus excursiones misioneras, era el Arzobispo recibido con grandes fiestas en Santiago de Cuba. Incluso se elevaban globos *sin dirección*. El P. Claret, viendo cómo eran arrastrados por el viento de un lado para otro, ideó el globo dirigible que aquí veis, en que la dirección la da por una especie de velas timones y va impulsado por un tubo cargado de pólvora.

CORSARIOS A LA VISTA

El buque corsario llega cautelosamente a las playas de Guinea y del Senegal. Por la noche saltarán los corsarios a tierra asolarán las aldeas y se llevarán a los negros a los mercados de esclavos de las islas de Cuba y de Puerto Rico.

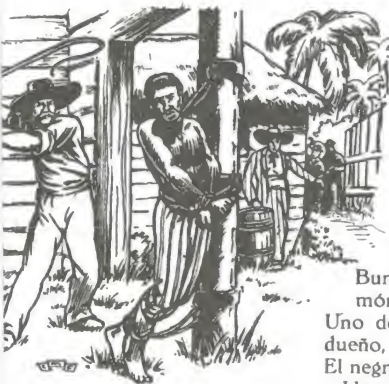


LOS ULTIMOS NEGROS

El P. Claret se opuso enérgicamente al tráfico de negros. Sufrió por ello persecuciones, calumnias y amenazas de muerte, pero consiguió iniciar el fin de este negocio infame de corsarios y negros.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



¡CUARENTA AZOTES!

Los esclavos querían ir a escuchar a su libertador el P. Claret en la Misión.

Pero los negreros se lo prohibían.

—El que vaya a la Misión, recibirá cuarenta azotes. No por ello se amedrentan los valientes negros.

Burlan la vigilancia y van al sermón del P. Claret.

Uno de ellos es sorprendido por su dueño, que le condena a los azotes.

El negro aguanta sin quejarse.

—¡Llora al menos!—le grita el amo.

—No. Es igual. Ahora ya he oído al Padre Claret.

Pocos momentos después, éste llegaba.

BLANCO Y NEGRO

El Arzobispo afeó duramente al amo su proceder y, en cambio, consoló al pobre esclavo.

—¡Bah! ¡Es un negro!—comentó el dueño cruel.

El P. Claret quemó un papel blanco y otro negro y mezcló sus cenizas.

—¿Puede usted distinguirlas?

—No. Son iguales.

—Así somos iguales los blancos y los negros.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



ANTE TODO LA VERDAD

Los marinos de la fragata «Ligera» creyeron equivocadamente que el Padre Claret, en un sermón, había hecho una alusión poco honrosa a su comandante, al que dieron parte. Este escribió al Arzobispo, quejándose con amargura. El Padre Claret, aunque inocente, se presentó

por la tarde en la fragata, y delante de la tripulación, que le rendía honores, pidió de rodillas perdón al comandante.

MISION DE PAZ

Los malos y los perturbadores del país no lo querían entender.

«Mientras este hombre esté en la isla no haremos nada; cada día nos roba más partidarios, y si esto no se arregla, acabará por ganarse todas las voluntades».

Y procuraban por todos los medios desprestigiar sus campañas misioneras.

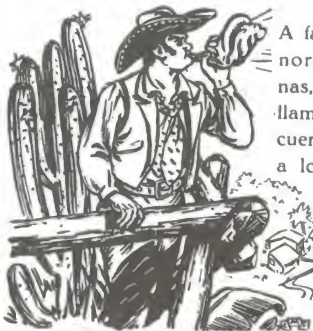




CINCO MIL JINETES

En Canarias, los pueblos acompañaban en masa a pie al P. Claret de una ciudad a otra. En Cuba, centenares de jinetes, que en una ocasión llegaron a cinco mil, hacían de escolta al santo Arzobispo en sus viajes apostólicos por la perla de las Antillas.

¡A LA MISIÓN!



A falta de sonoras campanas, los isleños llaman con un cuerno marino a los habitantes de los ranchos y alquerías.

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

SOBRE LAS AGUAS



-Imposible vadear el rio. Baja muy crecido.

-Pero es preciso -responde al cochero el Padre Claret-. El pueblo nos espera esta noche. ¡Adelante!

Se oyeron unos sonidos de cascabeles y vieron con asombro que ya estaban

al otro lado del rio, sin haberse mojado ni las ruedas.

ANTE UN BELEN

Al P. Claret, aunque Arzobispo, le gustaban los Nacimientos. Ante ellos, rezando y cantando, pasaba las dulces veladas de Navidad.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EN EL HOSPITAL

Junto a los tísicos, a la cabecera de los cancerosos. Al lado de los coléricos. Allí se veía frecuentemente al Padre Claret consolando a los pobres enfermos.

EN EXTASIS

«¡No toca en el suelo!» se dice Antonito el monaguillo.

Se acerca, se cerciora bien. No hay duda.

No era la primera ni sería la última vez. Otras veces en su vida se vió el P. Claret elevado varios palmos sobre suelo, con su alma en divino éxtasis.





¡MARTIR!

Fué en Holguín, a salir de predicar un sermón de la Virgen. Un malvado, impulsado por los masones, los negros y los viciosos, clavó su navaja en el cuello del Arzobispo. El P. Claret vió como le inducía un demonio.

EL INCENDIO DE ALTA GRACIA

Los asesinos habían fallado el golpe. El P. Claret se repuso pronto de la herida recibida.

Pero los malvados se la tenían jurada. El Arzobispo debía pasar la noche en la hacienda «Alta Gracia». A medianoche sus enemigos la incendiaron. Pero también esta vez quedaron frustrados sus planes. El P. Claret, por retraso, había tenido que hacer noche en otra hacienda.



POR LA VIRGEN

El P. Claret, con la mano y el brazo marcados con las heridas de Holguín, que le dejaron unas señales que recordaban a la Virgen de los Dolores, dedicó los ratos de su convalecencia a escribir libritos dedicados a extender la devoción a María.

LOS TERREMOTOS DE CUBA

El P. Claret suspende un momento el sermón que predicaba en Bayamo y exclama: «Roguemos por nuestros hermanos de Santiago, que se encuentran en una gran tribulación»

En efecto, los terremotos estaban destruyendo esta ciudad. Allí se trasladó, y con su mano calmaba los terremotos.

«No habrá más terremotos» — aseguró un día. Y no se repitieron más.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



ACADEMIA DE SAN MIGUEL

El P. Claret reunió a los más famosos escritores y artistas españoles de su tiempo en la asociación Academia de San Miguel. Su deber era poner su ciencia y su arte al servicio de la Religión y del bien.

El mismo Arzobispo diseñó el diploma de los asociados, dibujando en él el proyecto que tenía pensado para la futura Catedral de Madrid.

LA GUERRA DE CUBA

El P. Claret la pronosticó. Y añadió, además, que se separaría de España. Los que le escucharon sabían cierto que la profecía se cumpliría, como se habían cumplido sus anuncios de los terremotos y del cólera morbo.



ENTRE PESCADORES



Allí, junto a sus barcas y redes, los fué a buscar. Los pueblecitos costeros se despoblaban para oír la voz de su Prelado. El P. Claret les decía que la vida es un mar lleno de tempestades. Y ellos, los marineros, se

alentaban con la esperanza de llegar a las felices playas del cielo.

CHOCOLATE A LA CLARETIANA

El P. Claret convidó a tomar chocolate al Padre Baltá.

-¿Qué tal le parece el chocolate?

El P. Baltá contestó con ingenua picardía:

-Muy bueno. Es *Claret* y *clara*, como *Vuestra Excelencia*.

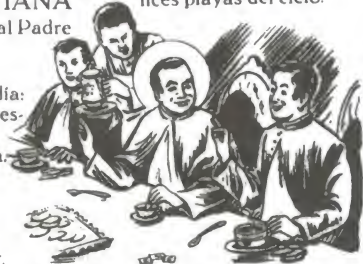
Era una indirecta por lo *clarito* que estaba.

Invitóle otro día. El chocolate estaba espeso, como el P. Baltá deseaba.

-¿Qué me dice hoy del chocolate?

El convidado contestó graciosamente:

-*Excelentísimo y Reverendísimo, Señor.*





PAN Y CATECISMO

El P. Claret reunía todos los lunes a los mendigos en su Palacio Arzobispal y, después de enseñarles el Catecismo, les daba una buena limosna para remediar sus necesidades.

ANGEL DEL APOCALIPSIS

En el Apocalipsis San Juan nos habla de un Angel que vendrá al mundo. Pondrá un pie en la tierra y el otro en el mar. Dará un gran gnto como el rugido de un león, repitiendo luego su voz siete truenos.

Según un alma santa de su tiempo, ese Angel es el Padre Claret, que puso un pie en tierra (España) y otro en el mar (Canarias y Cuba). La gran voz es su apostolado. Los siete truenos, sus Misióneros Claretianos.



ALEGORIA DEL P. CLARET COMO ANGEL DEL APOCALIPSIS

El y su Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, son una gracia extraordinaria que Dios concede al mundo antes del fin. El Padre Claret, tenía el presentimiento de que el mundo no tardaría mucho tiempo en terminar. Unos siglos nada son ante Dios. Los Misioneros, con sus predicaciones en todos los continentes, son como Angeles que con la trompeta de la divina palabra brindan el perdón a los pecadores y les amenazan con los divinos juicios.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



UN SERMON INTERRUPTIDO

Lo estaba predicando el P. Claret en la iglesia de San Francisco, de la capital de Cuba. De pronto sube al púlpito un oficial y le entrega una esquila que decía: «S. M. la Reina desea que V. E. pase inmediatamente a Madrid. Creo que es para hacerle Arzobispo de Toledo. Mañana le enviaré la real orden y pondré un buque a su disposición.»

DEJA CUBA PARA SIEMPRE

Era el 22 de Febrero de 1857. La ciudad de Santiago estaba consternada ante la partida de su amado Arzobispo. Toda la ciudad estaba en el muelle.

El P. Claret, desde la cubierta del «Pizarro», bendecía a la multitud, recordando de paso las muchas horas amargas que en aquella isla había pasado, llegando incluso a derramar la sangre por Cristo.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



¡A MADRID!

De Santiago de Cuba, pasando por la Habana, llegó a Cádiz el 18 de Mayo y a Madrid el 26.

A las dos horas, un coche real le pasó a buscar para llevarlo a Palacio, nido entonces de intrigas y ambiciones que él vió en forma de pajarracos salir de Palacio en una visión. Al entrar el P. Claret en Palacio, pareció que salía el sol de la vida cristiana.

EL P. CLARET E ISABEL II

La Reina le habló con respeto, casi con devoción. No le había llamado para Arzobispo de Toledo, sino para confesor suyo y Preceptor de los Príncipes. El P. Claret puso condiciones:

No vivir en Palacio.

Que nunca se le metiera en política.

Que no se le haría perder tiempo guardando antesalas.

Que pudiese dedicarse a la predicación y a los demás trabajos apostólicos.

La Reina accedió complacida.





ATADO COMO UN PERRO

¡Cuántos envidiaban al P. Claret por su cargo en Palacio!

Mas él se llamaba a sí mismo «perro atado».

¿Ves esa garita? Eso es para Claret el Palacio y la Corte de Madrid.

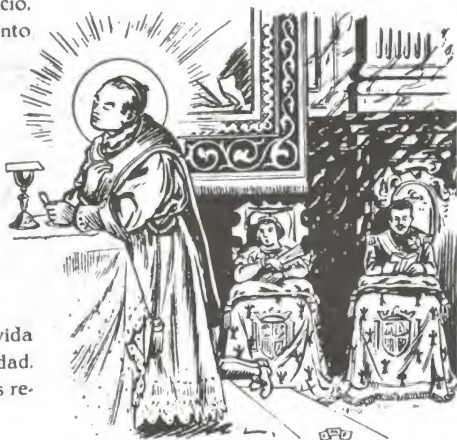
Pedía con frecuencia a S. M. que le dejase libre para poder recorrer España entera predicando y enseñando a todos el camino del cielo.

ENTRE RESPLANDORES

Así lo vió S. M. la Reina Isabel II en la capilla de Palacio, y lo aseguró con juramento en el Proceso de Canonización.

Lo mismo afirmaron damas y azafatas.

No es, pues, extraño que todos, haciendo caso de sus consejos, adoptasen vestidos más modestos, evitasen las diversiones inmorales y llevasen una vida de piedad y de austeridad. Aun las princesas, en sus recreos, hacían rosarios.



PRECEPTOR DE PRINCIPES

El P. Claret, además de ser confesor de la Reina, era el preceptor de las Princesas Infantas Isabel, Pilar, Paz y Eulalia y del Príncipe Alfonso, que fué más tarde Alfonso XII. Les enseñó, de un

modo particular, la devoción al Rosario. Se rezaba cada día en Palacio, dirigiendo toda la familia real por turno, empezando por los Reyes.

¡DE RODILLAS, MAJESTAD!

La primera vez que S. M. la Reina se confesó iba a hacerlo sentada. El Padre Claret, con toda amabilidad, pero con toda dignidad, le dijo:

«De rodillas, Majestad. Aquí no es una Reina, sino una pobrecita pecadora».



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

REY DE REYES

El P. Claret infundió en el alma de los Reyes una gran piedad y reverente devoción al Santísimo Sacramento. Por eso no es de extrañar que bajasen de su carroza y la ofreciesen a

un sacerdote que llevaba el Santo Viático, siguiendo al Rey de Reyes a pie, con una vela en las manos.

SIN RESPETOS HUMANOS

Cuando Alfonso XII era todavía un niño, al llegar un día la hora en que se rezaba el Rosario en Palacio, se dirigió al Presidente de Ministros, que era el general O'Donnell, y le dijo modestamente:

«O'Donnell, o rezas el Rosario con nosotros, o te vas».

Tanta valentía cristiana le había infundido su preceptor, el P. Claret.





CRUCES Y MAS CRUCES

La Reina, agradecida de los sermones que su Confesor hacia en Palacio y en España entera, le concedió diversas cruces y condecoraciones. La Gran Cruz de Carlos III, se la impusieron por sorpresa los mismos Reyes. El Padre Claret no llevaba las condecoraciones sino en los actos oficiales, para no parecer desagradecido a SS. MM. A raíz de la concesión de una nueva cruz, escribió graciosamente a un amigo suyo: «Me han impuesto otra cruz. ¿Qué haré, pobre de mí, con tantas cruces, si Cristo con una tuvo bastante?».

EN CARROZA TIRADA POR LA NOBLEZA

Al final de los Ejercicios a Caballeros, que Claret predicó en Santo Tomás, de Madrid, fué tal el entusiasmo, que señores de la nobleza se empeñaron en arrastrar ellos mismos su carroza.



JESUS Y LA VIRGEN

Eran sus consejeros, hablaba familiarmente con Ellos y Ellos le descubrían los secretos del porvenir.

El Señor le anunció un día los tres grandes males que habían de caer sobre España: la Descatolización, la República y el Comunismo.



UN SERMON POR COMPROMISO

Fué a escuchar de mala gana al P. Claret la señora de González Bravo, mujer mundana, y salió de él decidida a seguir en adelante una vida cristiana.

